

LA CLASE MEDIA EN CHILE: IMPLICANCIAS SOCIALES Y POLÍTICAS¹

Emmanuelle Barozet²
Jaime Fierro³

1. Introducción: el actual contexto macroeconómico y sociopolítico

Desde el retorno a la democracia a inicios de los noventa, Chile ha mantenido una tasa de crecimiento económico sostenido en torno al 5,5%. A su vez, la pobreza se redujo significativamente: mientras que a inicios de los noventa los niveles de pobreza alcanzaban al 38,6% de la población, el año 2009 la cifra fue del 15,1% (MIDEPLAN, 2010). El éxito en la reducción de la pobreza ha sido el resul-

tado del efecto combinado entre el crecimiento económico (que reduce el desempleo) y la efectividad de las políticas públicas focalizadas hacia los segmentos de más bajos ingresos. No obstante, Chile se encuentra entre los países con peor distribución del ingreso de América Latina y el mundo, y las diferencias entre los distintos quintiles de ingresos han permanecido más o menos estables en el tiempo.

En general, un país con un coeficiente de Gini superior a 0,5 es considerado como altamente desigual. Este

-
- 1 Este artículo se basa en un estudio de caso patrocinado por la Fundación Konrad Adenauer-Stiftung (KAS) en el contexto de un proyecto global sobre el rol y el desarrollo de la clase media en una serie de economías emergentes importantes. Una versión preliminar fue discutida en un taller en la oficina de la KAS en Santiago de Chile el 31 de agosto de 2011. Nos gustaría agradecer a todos los participantes por sus valiosos comentarios. La actualización corresponde a los proyectos Fondecyt/1130276 y Conicyt/Fondap/15130009.
 - 2 Doctora en Sociología, l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, Francia. Profesora asociada del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile e investigadora del proyecto CONICYT/FONDAP/15130009.
 - 3 Doctor en Ciencia Política, University of Essex, Inglaterra. Profesor asistente del Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile.

es precisamente el caso de Chile, el que el año 2013 obtuvo un coeficiente de Gini de 0,52,⁴ siendo muy superior al promedio los países de la OECD (0,31) o al de los países de la Unión Europea (también 0,31). El problema radica en la asimétrica distribución del ingreso Chile que se concentra en el 10% más rico de la población (décimo decil) con aproximadamente el 45% de todo el ingreso, mientras que el 10% más pobre capta sólo el 1% (primer decil). La ausencia de políticas públicas tendientes a redistribuir los frutos del crecimiento económico ha sido una de las dificultades más difíciles de resolver (Solimano 2009; Solimano y Torche 2008).

Sin embargo, los persistentes niveles de desigualdad no han sido pasados por alto por una parte importante de la ciudadanía, la que crecientemente cuestiona la legitimidad de tales desigualdades. Esto se ha expresado, entre otros, en la ola de manifestaciones públicas durante el año 2011, las que han llamado también la atención en los titulares de la prensa internacional. El llamado de los manifestantes a la gratuidad y al fin del lucro en el sector educacional, además de la mejora de la calidad en su conjunto, han sido, sin lugar a dudas, las más visibles, constituyendo demandas muy sensibles para la clase media.

En los últimos años, la democracia chilena ha pasado por cifras muy bajas de apoyo a sus principales autoridades. Por ejemplo, de acuerdo con la encuesta aplicada por el Centro de

Estudios Públicos (CEP) en junio-julio 2011, el 53% de los chilenos desaprobaba la forma en que el Presidente Sebastián Piñera estaba conduciendo el Gobierno (alcanzando sólo un 26% de aprobación), la más alta cifra de desaprobación de la cual se tenga registro desde el retorno a la democracia en 1990 (CEP, 2011). A pesar de que su alianza de centro-derecha fue capaz de derrotar en enero de 2010 a la Concertación, la coalición de centro izquierda, después de 20 años en el poder, y que los niveles de confianza en el gobierno de la Presidenta Bachelet se encuentran por sobre ese nivel, los bajos niveles de apoyo ciudadano y la atmósfera de los movimientos sociales existentes plantean importantes desafíos para la capacidad de gestión de los gobiernos de turno. En estrecha relación con lo anterior, también es posible constatar en el país un fuerte déficit de cultura cívica democrática. Según los datos de la encuesta Latinobarómetro, los niveles de "apoyo a la democracia" siguen siendo bajos en Chile: sólo un 61% de la población adhiere a la democracia como la mejor forma de gobierno (Latinobarómetro 2011).

A continuación se analiza brevemente el concepto de clase media en Chile y su rol económico, para luego centrarnos en sus implicancias sociales y políticas. Se sostendrá que (a) a pesar del crecimiento económico y la reducción de la pobreza durante los últimos veinte años, una parte importante de la clase media en Chile se encuentra en condiciones de vulnera-

4 La OECD publica una cifra de 0,49 para Chile para el año 2012.

bilidad y, (b) al contrario de lo que usualmente se suele pensar, ésta no posee actitudes especialmente más favorables hacia la democracia en comparación con los otros segmentos sociales. Finalmente, (c) se plantean algunos desafíos importantes, tanto para la clase media como para la sociedad en su conjunto.

2. El concepto de clase media en Chile

Una de las principales inquietudes planteadas por los especialistas sobre la clase media a nivel mundial, apunta al crecimiento de estos sectores en las últimas décadas (Ravallion 2009; The Pew Global Project Attitudes 2009; Kharas 2010; OCDE 2010). Mientras que la clase media ha aumentado en varios países de la región, la situación no es tan clara en el caso de Chile. Tanto los datos de la OCDE (2010), como los resultados de la Encuesta Nacional de Estratificación Social (ENES, 2009) muestran que su tamaño se ha mantenido en torno a los mismos porcentajes durante los quince últimos años, es decir, entre el 30% y el 49%, según la herramienta aplicada. Por el contrario, otros estudios concluyen que el tamaño de la clase media ha aumentado tanto en América Latina como en Chile (Paramio 2010b; Franco, Hopenhayn y León 2010; Bárcena y Serra 2010).

De lo anterior se sigue que el concepto de clase media y su medición no se encuentran exentos de dificultades.⁵ Ella es un “blanco móvil”, dependiendo del criterio de medida utilizado (Chauvel 2000).⁶ Los enfoques más convencionales estiman el tamaño de la clase ya sea (a) en “términos relativos”, como aquellos grupos cuyo ingreso se encuentra en torno a la mediana del ingreso; o bien, (b) en “términos absolutos”, a partir de un rango igual para todos los países, el que de acuerdo con la definición del Banco Mundial varía entre los US\$ 2 y los US\$ 13, en términos de gasto diario (valor del año 2005, PPP). En el primer caso, una medida común consiste en considerar como sectores medios a los grupos que se encuentran localizados entre el 75% y el 125% de la mediana de ingresos. Sin embargo, la definición utilizada por la OCDE incluye entre el 50% y el 150% de los casos alrededor de la mediana de ingresos, la cual resulta más apropiada para los fines del presente estudio. En la siguiente tabla se presenta la mediana de ingresos en Chile.

Los datos muestran a sectores medios bastantes pobres en comparación con los de países desarrollados (Barozet y Espinoza 2009), especialmente si tenemos en consideración que la parte baja de los sectores medios se encuentra cerca de la línea de pobreza. De acuerdo con la OCDE, la

5 Para una mejor comprensión de las categorías usadas en Chile para definir la clase media y su correspondiente debate teórico véase: Barozet y Espinoza 2009; Sémblér 2006; Rasse *et al.* 2009.

6 Este es un índice para el hogar, en el que se incluye la educación del principal proveedor del hogar y la posesión de una batería de diez bienes (Rasse *et al.* 2010).

Tabla 1
Rango de ingresos de los sectores medios en torno al promedio y la mediana de los ingresos (+/-50%) 2009, en dólares

Mediana en dólares del año	Mediana* 0,50	Mediana* 1,50	
Valor mensual	249	125	374
Valor diario	8	4	12

Fuente: Basado en la Encuesta CASEN 2009 (Encuesta de caracterización socio-económica nacional) y Banco Central.

población de Chile, en 2006, se dividiría en 19% de sectores “desaventajados” (que tiende a coincidir con la tasa de pobreza, aunque no estrictamente), 49% de sectores medios, y 32% de sectores acomodados.

Sin embargo, una de las principales dificultades asociadas con la medición de la clase media se deriva de las variables que definen el cambio continuo de los ingresos y el hecho de que las mediciones económicas rara vez se utilizan en los análisis relacionados con la ciencia política o la sociología política. Lo que suele utilizarse ampliamente en Chile en este tipo de estudios es, más bien, el nivel socioeconómico (NSE): ABC1, C2, C3, D y E.⁷ En este caso, la clase media queda conformada por los segmentos C1 (que corresponde a la clase media-alta parcialmente integrada a la élite, es decir, al AB, C2 (clase media-media) y C3 (clase media-baja). Se puede incluir también a una parte del NSE “D” (sector popular), si se pretende cercarse a la definición de clase media que ofrece la OCDE. Según datos del 2008, si se suman solo los seg-

mentos C2 y C3, se obtiene una clase media de aproximadamente 36% (véase a continuación Tabla 2).

3. El rol económico de las clases medias chilenas

En cuanto a los sectores productivos en los que se desempeñan los trabajadores de los segmentos medios, puede destacarse que en Chile, en comparación con otros países de la región, ellos se ubican principalmente en el sector de “construcción, transporte y comunicaciones” y, en segundo lugar, en “agricultura, sector forestal y pesca” (OCDE 2010:65-6). Cabe subrayar que la clase media chilena se desempeña sólo parcialmente en la informalidad. Chile es el único país de la región en el que los sectores medios cuentan con más formalidad (definidos en términos de contrato de trabajo) que informalidad: 2/3 vs. 1/3 respectivamente. Sin embargo, esto constituye igualmente un problema, debido a que “el empleo informal incluye no sólo numerosas formas de empleo por cuenta propia, sino también el empleo en empresas informales (ellas mismas exclu-

⁷ Al no disponer de los datos nuevos debido a los problemas del Censo 2012, se utilizan las estimaciones del Censo 2008.

das usualmente de la inspección de trabajo y de los requisitos de protección social), así como el empleo no dado de alta en empresas formales o en hogares” (OCDE, *ibídem*: 93); y, por tanto, refuerza su vulnerabilidad.

En términos de ocupación, la clase media, considerando a los sectores medios asalariados (28,1%) e independientes (13,5%), representaba el

41,6% de la fuerza laboral nacional en 1995. En tanto, en el 2000 constituía el 42,7% de la fuerza laboral, aumentando el primer grupo a 29,0% y el segundo a 13,7% (Torche y Wormald 2004). En lo que respecta a la estimación del ingreso (y consumo) entre los sectores medios, una manera sencilla de abordarlo es a través de su caracterización en términos de grupos socioeconómicos (GSE).

Tabla 2
Porcentaje de población, ingresos y nivel educacional de los NSE – Chile

	AB	C1	C2	C3	D	E
Población (en %)	1%	6%	15%	21%	37%	20%
Ingreso familiar mensual (en pesos)	sobre 8.000.000	alrededor de 3.000.000	alrededor de 1.000.000	alrededor de 600.000	alrededor de 300.000	alrededor de 90.000
Años de escolaridad del jefe de hogar	17 a 20	17 a 20	14 a 17	10 a 14	6 a 10	5 o menos

Fuente: AIM 2008.⁸

Estas estimaciones permiten situar a la clase media (C2 y C3) en un rango promedio de ingresos del hogar que fluctúa entre \$ 600.000 y \$1.000.000 pesos mensuales. La escolaridad promedio del jefe de hogar fluctúa entre los 10 y 17 años. El origen de estos ingresos es variado, pero como ya se señaló, provienen mayoritariamente del trabajo (sueldos y sala-

rios) y no del trabajo por cuenta propia (emprendedores) (INE 2010: 44).

En los últimos 25 años puede comprobarse también un importante aumento de los ingresos de todos los segmentos socioeconómicos, debido en parte al crecimiento económico. Ello es particularmente visible en los segmentos C3 (clase media baja) y D (una

8 Este tema, ampliamente discutido en Chile, cuenta con pocos datos todavía, debido a la falta de una base de datos integrada sobre deudas en Chile. Esto se puede abordar indirectamente mediante la Encuesta de Presupuesto Familiar (INE) y la Encuesta Financiera de Hogares (Banco Central). Por otra parte, para establecer - desde la perspectiva de la estabilidad financiera - la real vulnerabilidad de los hogares de clase media, véase Marambio 2011.

parte del cual puede ser considerado como clase media baja). La clase media, a su vez, se ha beneficiado de la ampliación del crédito. Sin embargo, las condiciones laxas en las cuales éste se otorga, ha llevado a un sobreendeudamiento de estos segmentos, desde el D hasta el C2, ya sea en créditos de consumo, créditos hipotecarios, o créditos para financiar los estudios de los hijos, lo que refuerza nuevamente la vulnerabilidad de dichos segmentos.⁹ Por ejemplo, entre 2000 y 2009, la deuda de los hogares aumentó en términos reales en 12.8%, lo que significó, en relación con los ingresos, un incremento de la deuda de 35.4% a 59.9% durante ese período (Banco Central de Chile 2010).

4. Implicaciones sociales

Desde el siglo XX, la clase media ha sido asociada con expectativas de progresismo y modernidad. Entre sus valores transversales, el *esfuerzo* es probablemente el más importante. Por otra parte, amplios segmentos de ella se autoidentifican como portadores de la *meritocracia*, constituyendo la educación su aspiración fundamental al ser el vehículo privilegiado de la movilidad social. Esta es una de las razones por la que los miembros de la clase media están dispuestos a invertir gran parte de su presupuesto familiar en educación. De igual modo, una proporción

importante de ellos, en especial los que pertenecen a la clase media tradicional, enfatiza el valor del *acceso a la cultura* y lo utiliza como elemento de consumo diferenciador del segmento medio-bajo que ha salido recientemente de la pobreza. La "clase media emergente", por su parte, ha sido caracterizada por marcados sentimientos de *angustia* (frente a la inseguridad de sus ingresos, la falta de tiempo para sus hijos y la calidad de su educación) y de *esperanza* (las que se centran en sus hijos, de ahí la importancia de la educación) (Tironi 2010:130-3). También expresan una crítica hacia "el sistema" y los políticos en general, pero no constituyen grupos apolíticos, ya que suelen tener una visión bastante clara del papel que estos juegan en el país y de las falencias del sistema. A su vez, la clase media tradicional tiende a valorar "lo público", a diferencia de la clase media emergente donde dicha valoración es mucho más limitada, salvo en los períodos de movilizaciones sociales.

En términos de sentirse parte de una identidad de clase media, más del 70% de la población chilena se declara actualmente de clase media (ENES 2009), cifra que diez años atrás era del 85% (Torche y Wormald 2004). Son niveles ciertamente altos, pero se trata, sin embargo, de una autoidentificación social muy laxa o en parte inducida por la formulación de la pregunta.

9 Resultados de *focus groups* aplicados en 2006 y 2007 entre integrantes de los sectores medios en Santiago, Angol y La Serena, en el marco del proyecto Fondecyt 1060225, "¿Qué significa hoy ser de clase media?" (2006-2008); Barozet y Espinoza 2011; Méndez 2008: 220, 237. Tales resultados se han confirmado por el juego de clasificaciones del proyecto Fondecyt 1030276 "Justicia social y tolerancia a la desigualdad: análisis subjetivo de la diferencia social en un régimen neoliberal maduro" (2013-2015)".

Por una parte, muchos de los sectores ricos, sea por pudor o por desconocimiento, se autoidentifican con la clase media y, por otra, algo similar ocurre dentro del segmento popular "D". Cualquiera sea el caso, dicha autoidentificación social no permite determinar si los sectores medios poseen efectivamente un nivel de consciencia de sí mismos. Muchos experimentan grandes dificultades para definir lo que son, especialmente en el contexto de una sociedad que ha experimentado una movilidad social significativa en los últimos treinta años.¹⁰

En cuanto a la movilidad social, el crecimiento económico asociado a un período de bonanza ha permitido que una parte de los segmentos medios tenga la sensación de que les ha ido mejor que a sus padres (aunque con ciertos matices)¹¹ y que a sus hijos les irá mejor que a ellos mismos. Sin embargo, no resulta fácil estimar quién efectivamente ha cambiado de lugar en la estructura socioeconómica de Chile en la última década, particularmente en los sectores medios (sea en términos de movilidad social ascendente o movilidad social descendente) (Espinoza 2006). En principio, podría decirse que

la movilidad estructural es mucho más débil hoy que en los años 1960 y menos fluida que al inicio de la década pasada (CEPAL 2000; Espinoza 2002; Gurrieri y Sáinz 2003; Atria 2004; Torche y Wormald 2004; Espinoza y Kessler 2007; Barozet y Espinoza 2011; Espinoza y Núñez 2014). La movilidad social ascendente, en tanto, descansaría más en estrategias individuales y familiares que en la ampliación de la red de protección social estatal. Y si bien las carreras técnicas y profesionales aumentaron al ritmo de la modernización de la economía y de la expansión de la educación, sobre la base de una cierta permeabilidad de la clase media, los grupos que se encuentran en el centro de la distribución pueden llegar a perder su estatus, incluso más que las generaciones anteriores (Torche y López-Calva 2012; Barozet y Espinoza 2011), aunque se trata de una movilidad descendente más "individual" que estructural. Adicionalmente, la estructura social ha tendido a volverse más rígida en los últimos diez años, ya que la movilidad de larga distancia es más limitada (Espinoza 2006) debido a un efecto de jerarquía más marcado (Espinoza y Núñez 2014).

10 Tomando en consideración la movilidad ocupacional y educacional, pero escasamente movilidad de ingresos, lo que constituiría una limitación importante a las ventajas del modelo económico de movilidad social (Espinoza y Núñez 2014). Sin embargo, algunas estimaciones desde la Encuesta CASEN indicarían que ha habido un importante incremento en los ingresos promedios de los hogares de los segmentos de clase media en los últimos años (Abedrapo 2010). Y sería posible observar una destacable movilidad social alrededor de la línea de pobreza entre los deciles de ingresos (Arzola y Castro 2009).

11 El aumento de la clase media en Chile puede deberse a la disminución de la "tasa de dependencia", la que combina el efecto del descenso en el número de personas por hogar y el incremento del número de ocupados con ingresos por hogar, particularmente, la mayor inserción de las mujeres en el mercado laboral (León *et al.* 2010: 69, 90, 97; Hopenhayn 2010a: 29). Sin embargo, la estimación de los niveles de movilidad social en Chile depende de la herramienta de medición utilizada (Espinoza y Núñez 2014; Espinoza 2006).

Mientras que la clase media tiende a tener fuertes aspiraciones de movilidad social ascendente, una parte de ella es muy cuidadosa de no perder lo acumulado hasta ahora. La clase media-baja es un grupo bastante vulnerable no sólo por su cercanía con la línea de pobreza, sino también por las limitaciones del sistema de protección social existente en el país. Una enfermedad grave, el desempleo o incluso el llegar a la edad de la jubilación pueden provocar un descenso económico rápido (León *et al.* 2010). De acuerdo con el reciente informe de la OCDE, “[I]o que quizá resulte más sorprendente es que los estratos medios bajos chilenos sean los menos resistentes de todos los países considerados, ya que son los que más cerca se encuentran del umbral que los separa de los desfavorecidos [...] y, por tanto, muy cercanos a caer en la categoría de desfavorecidos” (OCDE 2010:19-20). Adicionalmente, las políticas públicas orientadas a la clase media en Chile son muy reducidas y se limitan casi exclusivamente a los subsidios a la vivienda para la clase media-baja. Recién ahora, en lo que va del 2014, se están discutiendo reformas que pueden tener un impacto positivo para estos segmentos, en especial la reforma tributaria y la reforma educacional. En esta misma línea, hasta la fecha la contribución impositiva de las clases medias a las finanzas públicas es casi igual a lo que reciben por parte del Estado (ibídem, 10-1). El sistema tributario actual no

las favorece debido a los gastos adicionales en que sus integrantes deben incurrir en salud y educación.

5. Implicaciones políticas

En los últimos veinticinco años, puede comprobarse un leve crecimiento de la clase media en Chile como resultado del crecimiento económico y de la efectividad de las políticas públicas orientadas a la superación de la pobreza.¹² Esto ha generado una movilidad social ascendente que ha tendido a ampliar la clase media a partir de la incorporación de nuevos segmentos medios-bajos, integrados en su mayor parte por quienes han dejado de ser pobres (Hopenhayn 2010b:27-8, 35).¹³ Ellos constituyen la nueva clase media emergente o “clase media aspiracional”. De igual modo, existe evidencia que indicaría que, junto con la tendencia anterior, se ha dado el fenómeno inverso en ciertos segmentos de la clase media (movilidad social descendente), a raíz de la pérdida progresiva de su capacidad adquisitiva (empobrecimiento) (Arzola y Castro 2010). En ambos casos, sin embargo, queda de manifiesto la relativa vulnerabilidad de la clase media. Tal situación plantea un conjunto de interrogantes acerca de sus posibles implicancias políticas.

En trabajos recientes de la OCDE y el Banco Mundial se plantea la tesis

12 Tal tendencia sería una característica compartida en América Latina (León, Espíndola y Sémblér 2010: 69-70; Hopenhayn 2010a: 55-6).

13 Tal tendencia sería una característica compartida en América Latina (León, Espíndola y Sémblér 2010: 69-70; Hopenhayn 2010a: 55-6).

de que si los estratos medios cuentan con empleo estable e ingresos razonables, ello contribuirá tanto al progreso económico como a la estabilidad política nacional. Esos segmentos tenderían a favorecer plataformas políticas moderadas con algún énfasis progresista en materia de políticas sociales, educativas y laborales. Sin embargo, en países donde los sectores medios solo accedan a empleos inestables e ingresos precarios, sus tendencias políticas podrían virar hacia opciones populistas o autoritarias de izquierda o de derecha (OCDE 2010:15, 60). En otras palabras, existiría una relación virtuosa entre una clase media estable, desarrollo y democracia, pero sólo con algunas condiciones; de ahí que la consolidación de la clase media sea considerada por algunos autores como un aspecto clave para el funcionamiento y la estabilidad del sistema democrático (OCDE 2010: 158; Solimano 2010:41-2, 48; Zoido 2010: 238).

6. Actitudes hacia la democracia

Existe un amplio consenso entre los especialistas respecto a que la estabilidad de la democracia depende del grado de apoyo de la ciudadanía. Se requiere que los ciudadanos sean capaces de crear y mantener una cultura política de apoyo a las ideas, valores y prácticas democráticas. Las democracias que carecen de dicha base de legitimidad estarían en riesgo (Klingemann 1999; Dalton 2004; Welzel y Inglehart 2007; Fierro 2009; Booth y Seligson 2009; Norris 2011). Sin embargo, en América Latina se ha tendido a asociar a la clase media con dos tendencias contradictorias. Por una

parte, se destaca su papel estabilizador y democrático y, por otra, se la vincula con el respaldo a los gobiernos militares (Paramio 2010a:33), en virtud de lo cual se la considera “el fundamento de la estabilidad política o, por el contrario, la causa más importante de los quiebres institucionales”.

Tedesco y Barton (2004) consideran que las clases medias han jugado un rol ambiguo en la región. Por una parte, han presionado para conseguir su propia inclusión pero, por otra, su actitud hacia la inclusión de las clases bajas ha estado marcada por las necesidades y las posibilidades de alianza. En tal sentido, estuvieron a favor de la democratización de la sociedad, confrontándose con las clases dominantes intransigentes, en alianza con una parte importante de la clase trabajadora. Sin embargo, cuando éstas se sintieron amenazadas por las presiones populares bajo un régimen democrático, tendieron a apoyar la imposición de un sistema autoritario (Franco y León 2010:62).

A continuación se examinan las actitudes hacia la democracia tanto de la clase media como de otros segmentos sociales, utilizando datos de Latinobarómetro (1995-2011).

7. Apoyo a la democracia

El apoyo a la democracia es para muchos un elemento determinante para la estabilidad de un régimen democrático, particularmente en sociedades transicionales. De igual modo, se ha insistido sobre la importancia de evaluar la satisfacción con el funciona-

miento de la democracia. No siempre hay una alta correspondencia entre ambas debido a que muchos demócratas pueden sentirse insatisfechos con el funcionamiento de su democracia (Segovia 2006: 88-9; Norris 2011).

Tabla 3
La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno según NSE (%), Chile 1995-2011

	NSE Bajo	NSE Medio	NSE Alto	Total país
1995	50	55	56	54
1996	49	57	58	56
1997	60	65	62	63
1998	49	53	56	54
2000	48	56	61	55
2001	43	49	52	49
2002	49	53	57	53
2003	48	52	61	53
2004	51	58	64	59
2005	50	66	68	63
2006	61	51	67	59
2007	48	49	46	48
2008	44	53	59	54
2009	67	59	65	62
2010	55	63	66	62
2011	53	63	61	61
Promedio	52	57	60	57

Fuente: Elaboración propia. Encuestas Latinobarómetro 1995-2011 (se han excluido los NS-NR).

A partir de los datos presentados en la Tabla 3, llama poderosamente la atención que luego de más de dos décadas del retorno a la democracia, los niveles de apoyo a la democracia sean todavía bajos en Chile. El promedio del período (1995-2011) apenas alcanza al 57%. Y el nivel de apoyo en 2009 y 2010 (62%) no es muy distinto al de 2005 (63%) o en 1997 (63%). Puede decirse que la democracia chilena to-

avía no ha alcanzado niveles de legitimidad satisfactorios comparables, por ejemplo, con los de Uruguay o Costa Rica. Ello muestra una importante debilidad en su cultura cívico-democrática. Y, por otra parte, el nivel socioeconómico de los ciudadanos no muestra mayores diferencias estadísticamente en los niveles de apoyo a la democracia en varios de los años considerados, aunque, en promedio, el NSE

medio presenta una mayor proporción de apoyo a la democracia que el NSE bajo (5 puntos porcentuales), pero inferior al NSE alto (3 puntos porcentuales).

8. Conclusión y propuesta de lineamientos de política pública

En suma, la clase media en Chile no se corresponde con la de sociedades más desarrolladas, en las que ese segmento es el centro de gravedad de la sociedad. La chilena es vulnerable a causa de sus reducidos ingresos, lo que ha llevado crecientemente a cuestionar las fuertes desigualdades de la sociedad chilena. Ello se ha expresado en las recientes manifestaciones de protesta pública, tanto estudiantil, como de consumidores, defensores del medioambiente, entre otros.

Por otra parte, dicha democracia no ha alcanzado niveles de legitimidad satisfactorios en la ciudadanía, exhibiendo un importante déficit de cultura cívico-democrática. Y, al contrario de lo que se suele pensar, esa clase media no posee actitudes especiales que sean más favorables hacia la democracia que los otros segmentos sociales, particularmente con el NSE alto. Ello plantea desafíos para la sociedad en su conjunto.

Las políticas públicas orientadas a la clase media deben tender a facilitar la movilidad social ascendente y reforzar la cohesión social. Esto implica atender no solo la disminución de la pobreza, sino también las necesida-

des de la clase media (Bárcena y Serra 2010:8-9), como educación, salud, vivienda y seguridad social (Solimano 2010:42). El desafío consiste, precisamente, en generar sociedades más incluyentes y que sean, a su vez, más democráticas (Minujin 2010:116, 118). Para ello es necesario avanzar hacia el fortalecimiento y extensión de los derechos sociales de ciudadanía, la promoción de una ciudadanía política democrática y la necesidad de un nuevo pacto social para la gobernabilidad.

Fortalecimiento y extensión de los derechos de ciudadanía

Para enfrentar la vulnerabilidad hay que avanzar hacia un conjunto de derechos sociales de ciudadanía garantizados desde el Estado (Marcel y Rivera 2008), pero no sólo a los más pobres, sino también a importantes segmentos de la clase media (OCDE 2010). La combinación de políticas focalizadas (en los más pobres) y políticas universales (derechos sociales extendidos a la clase media) permitirían una mayor equidad en la sociedad (Minujin 2010: 117), posibilitando así que más chilenos se incorporen a los estratos medios y se consoliden allí con mayores niveles de seguridad. Las prioridades estarán en mejorar la calidad de la educación pública y del sistema de salud pública, así como en mejorar el financiamiento y la calidad de la educación terciaria (incluida la técnica), mejorar el sistema de protección social y, finalmente, mejorar las condiciones de acceso al crédito (entre ellos, el hipotecario).

Promoción de una ciudadanía política democrática

La educación cívica para la formación de nuevos ciudadanos es uno de los principales desafíos para el fortalecimiento de la democracia (Dahl 2000:79-80, 187-188). Aquí la clase media puede jugar un rol clave (Hopenhayn 2010b:13), pero el déficit de cultura cívico- democrática existente obliga a tomar los debidos resguardos para promover el cambio en todos los segmentos de la sociedad. La ciudadanía social y la ciudadanía política democrática se encuentran relacionadas. Solo puede exigirse a un ciudadano una cierta responsabilidad moral hacia su comunidad política nacional, cuando dicha "comunidad política ha demostrado claramente que le reconoce como un miembro suyo, como a alguien perteneciente a ella" (Cortina 1999:92). Se trata del reconocimiento de un conjunto de derechos civiles, políticos y, particularmente, sociales.

Un nuevo pacto social para la gobernabilidad

Las fuertes desigualdades entre los distintos segmentos sociales pueden tener importantes implicancias para la cohesión social y, por consiguiente, para la gobernabilidad política (Rojas 2010:168, 177, 184; Minujin 2010:117). Las nuevas demandas sociales, incluyendo las del movimiento estudiantil (que buscan eliminar el lucro y mejorar la calidad de la educación), ponen al centro del debate la idea de un nuevo pacto social, caracterizado por ser capaz de dejar atrás las vulnerabilidades de los pobres y de los segmentos medios. Esto permitirá alcanzar una sociedad más cohesiva, justa y estable (OCDE 2010:4; CEPAL 2010:255-8.); lo cual implica, a su vez, establecer sistemas tributarios progresivos (Saffirio 2011:1; CEPAL 2010: 253-7; OCDE 2010a:9, 12). En el intertanto, Chile deberá sortear también el riesgo populista y la crisis de representación. No debe olvidarse que el éxito económico depende de la calidad y la gobernabilidad de nuestra democracia.